

Reseñas

Tres asedios a la vida y obra de Joaquín García Monge

Juan Durán Luzio
Universidad Nacional de Costa Rica

Resumen

Se hace un recorrido sobre los aportes que el investigador, Fernando Herrera, hace a la vida y obra del costarricense Joaquín García Monge. Se pretende dejar constancia de que Herrera, con sus publicaciones sobre el maestro, permite una comprensión cabal de García Monge y su contribución a la cultura costarricense. Se revisan los puntos esenciales de las publicaciones de Herrera en torno a García Monge: *Intruso en casa propia*. Joaquín García Monge. Su biografía (2007), calificada como la primera biografía completa del maestro; *García Monge, Plenitud de Escritor* (1999), en el que se analiza al escritor, específicamente a García Monge como novelista; la edición de la obra *Ensayos de Juventud* (2004), con la cual se recuperan escritos del autor; la edición crítica de Herrera de los cinco números de la revista *Vida y Verdad* (2008), publicación con la que García Monge contribuyó a difundir autores y sus ideas, tanto costarricenses como de otras naciones. En toda esa labor de recuperación del hombre y su obra dispersa, Herrera lo hace sosteniendo sus juicios con oportuna documentación.

PALABRAS CLAVE:

historia de Costa Rica, Benemérito de la patria, educación, Literatura, escritores costarricenses, biografía, El Moto, Hijas del Campo, La mala sobra y otros sucesos, Los retratos.

KEY WORDS:

History of Costa Rica, "Benemérito de la Patria" (the highest title given to a Costa Rican citizen because of his/her merits), education, Literature, Costa Rican writers, biography, El Moto, Hijas del Campo, La mala sombra y otros sucesos, Los retratos.

Abstract

Rapprochement of Fernando Herrera and the Life and Work of Joaquín García Monge

Juan Durán Luzio

It examines the contributions Fernando Herrera makes about Joaquín García Monge's life and work. As a matter of fact, Herrera's publications permit to understand García Monge and his contribution to the Costa Rican culture. Herrera's publications go through the most essential aspects based on García Monge: *Intruso en casa propia*. Joaquín García Monge. Su biografía (2007) described as the first complete biography. *García Monge, Plenitud de Escritor* (1999), in which the writer analyzes García Monge as a novelist, *Ensayos de Juventud* (2004), where some written documents of the author are recovered; the critical edition of Herrera about the five numbers of the magazine *Vida y Libertad* (2008), that permitted Costa Rican and foreign authors and their ideas to be spread by García Monge. Moreover, Herrera supports with suitable documentation all this work.

J. García Monge

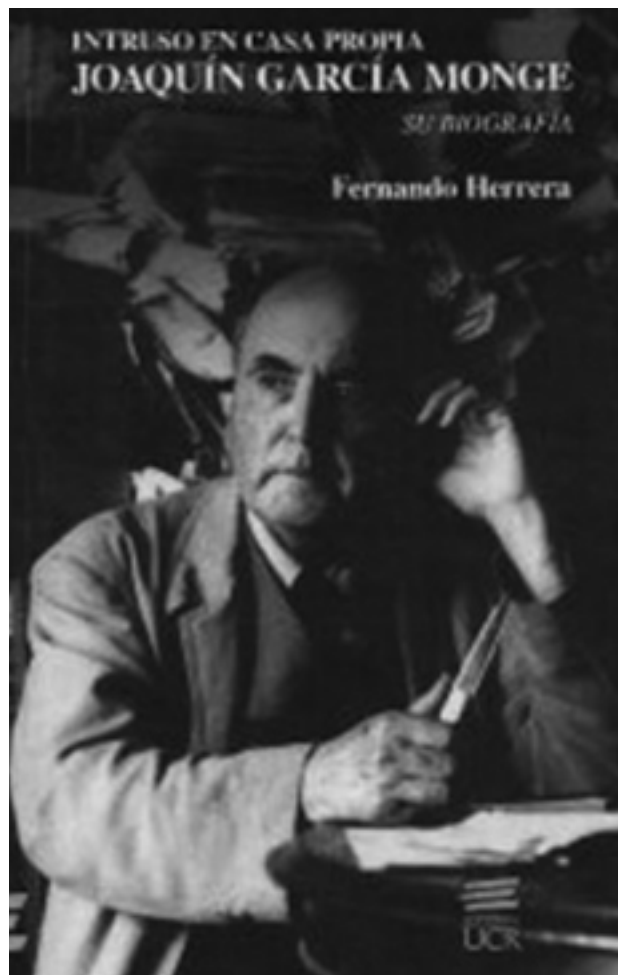
Cincuenta años después de su muerte, ha aparecido, por fin, la primera biografía completa de Joaquín García Monge.¹ Fue un costarricense ejemplar, por altruista e incorruptible, por su labor docente y periodística, y por la dimensión que hoy tiene el legado de su obra. Ungido Benemérito de la Patria apenas una semana antes de morir, el 31 de octubre de 1958, porque en la Asamblea Legislativa hubo voces que se levantaron en contra de él y de sus ideales, porque fue debatido hasta su muerte.

García Monge había nacido en Dos Cercas, al sur de la capital, en 1881, y allí transcurrió su infancia pueblerina, en el calor de una familia tradicional, cuyos ancestros Fernando Herrera rastrea hasta fines del siglo XVI. Los dos primeros capítulos de esta apasionada biografía están dedicados a fijar y precisar las dos vertientes que bajan desde el Cartago del siglo XVI hasta la segunda mitad del diecinueve cuando se conocen y se casan los padres de García Monge. Un fino trabajo de indagación en el Archivo Nacional de Costa Rica, y luego de composición de esos datos, ha ilustrado un origen familiar hasta ahora desconocido.

Después, el biógrafo se detiene en los primeros años de García Monge; el niño que va a la escuela y se comienza a formar en ese hogar aldeano y fuerte, a pesar de la muerte prematura del padre; más tarde, ese inquieto joven desamparado encuentra en la biblioteca del Liceo de Costa Rica pasiones de las que no se alejaría jamás: los libros, la creación literaria, el pensamiento reflexivo. Así, recién egresado del Liceo, de dieciocho o diecinueve años de edad, sorprende al ámbito letrado del país al dar a las prensas dos novelas de penetrante análisis local: *El Moto e Hijas del campo*. Por ellas se va a afianzar el sendero de la naciente narrativa nacional y ese García Monge juvenil se situaba entre los primeros narradores del país.

Es una beca la que poco después de terminado el Liceo le permite viajar al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en Santiago, para terminar de formarse. Al cabo de tres años está de vuelta y pronto es también el inicial profesor que más allá de sus lecciones desea instruir a sus conciudadanos por medio de la difusión de obras literarias de todo el mundo; tal es el asunto del quinto capítulo de esta esperada biografía: la vocación por el periodismo cultural.

García Monge llega al país, pues, con el deseo de enseñar y con el deseo de hacerse editor, difusor de la literatura y de la cultura, en general. Ya en 1906 se dio a la tarea de editar la serie antológica Ariel, en la



cual se incluían obras famosas de autores consagrados del extranjero así como de nuevos valores del país; en impecables libros de bolsillo hacía llegar a los lectores la literatura universal en esa "Biblioteca económica", que alcanzó a miles de costarricenses, hasta 1916.

Pasadas las vicisitudes que le tocó vivir durante el gobierno de Federico Tinoco -que Fernando Herrera aclara con rigor- y después de un exilio voluntario en Estados Unidos de América, madura en él un hombre de casi cuarenta años que se consagró a la labor de confeccionar, editar, distribuir y dirigir una publicación que le traería a él una fama que nunca buscó, y al país, la reputación de mostrarse en ese espejo como una pequeña nación entregada a los grandes ideales de la educación, la cultura y la democracia: tal fue la imagen que por el continente expandió y reflejó *El Repertorio Americano*, revista que el incansable Joaquín García Monge mantuvo con titánico esfuerzo hasta el año de su muerte.

Fernando Herrera, profesor de la Universidad Nacional, rinde en esta biografía una contribución mayor para la recta comprensión de un hombre grande pero olvidado, conocido de nombre pero no muy leído ni estudiado por los costarricenses de hoy. En efecto, el profesor Herrera, con una constancia y un rigor al parecer aprendidos de don Joaquín, se ha entregado al estudio metódico de la obra del maestro: ya publicó en 1999 un libro titulado *García Monge, plenitud del escritor*, en donde analiza al García Monge escritor, en especial al novelista.²

En el 2004 Fernando Herrera dio a conocer una prolija edición de todos los *Ensayos de juventud*, textos críticos del joven pensador aparecidos entre 1904 y 1910; sorprende en estos ensayos la madurez y la pasión de García Monge por los variados temas que trata, sorprende su devoción por las cuestiones públicas y por el necesario crecimiento cultural del país. Y es de reconocer el recuento sobre los muchos seudónimos que el ensayista usó y aquí su editor aclara.³

Y, preparada por Fernando Herrera, acaba de salir una cuidada edición crítica que incluye los cinco números de *Vida y verdad*, la magnífica revista que García Monge publicó con su concuñado Roberto Brenes Mesén, durante el año de 1904 y fue un polémico medio de difusión de autores nacionales así como de las grandes ideas y de escogidos textos de consagrados autores universales: así por ejemplo, en el número uno hay escritos de Emil Zola y Herbert Spencer; en el número dos se incluyen textos de León Tolstoy y Max Nordau; en el tres repite Tolstoy y el argentino Manuel Ugarte; en el índice del cuatro, están, entre otros, Edgard Quinet y Alberto Masferrer, y en el quinto y último número, vienen escritos de Flammarion, Zola y Maeterlinck. Se podría decir que por este medio se enriquecía el tono cosmopolita de la cultura local, ideal de estos jóvenes editores.⁴

Y por ahora, Fernando Herrera aguarda la publicación de una edición completa de todos los cuentos del autor, cuyo título, *Cuyeos y Majafierros y otros cuentos* incluye la producción de relatos breves de García Monge entre 1898 y 1941; son textos que no fueron incluidos en el libro de cuentos *La mala sombra y otros sucesos*, que él había publicado en 1917 y que sin duda, abrirán nuevas puertas al amplio universo de su obra la que, en efecto recién viene siendo conocida.


En relación con la biografía de García Monge, digamos que la biografía es un género peligroso porque debe guardar el equilibrio en la tensa línea que una

la admiración del investigador que escribe y la objetividad del dato externo, del documento del que debe nutrirse para dar cuenta fiel de su personaje; en este caso la tensión se va resolviendo sin baches en un texto bien escrito, que se deja leer con interés y agrado, y que enseña mucho no solo del individuo, sino también de su medio y de sus días. Fernando Herrera es un biógrafo apasionado, sin embargo, atento siempre a sostener sus juicios con oportuna documentación. La obra, además, ha sido muy bien editada por la Universidad de Costa Rica y enriquecida con profusas y acertadas ilustraciones.

Sobre el libro anterior de Fernando Herrera dedicado al maestro, digamos en primer término que se debe felicitar la aparición de esta obra por sus méritos propios, sobre todo por el conjunto de ensayos que ofrece y por la forma impecable en que son presentados y, en segundo lugar, por anunciarse como el primer tomo de las obras completas de Joaquín García Monge. Por fin la patria va a pagar la deuda que tiene con uno de sus hijos más ilustres: editar, con el rigor y el profesionalismo necesarios, las páginas con que Joaquín García Monge educó a sus conciudadanos, ayudó a dar a conocer su país por el continente, y sobre todo, alentó la formación de un pensamiento libre y democrático, igualitario y ético, que hasta ahora se halla en los cimientos de la vida civil costarricense. Admiración merece Fernando Herrera por su pasión garciamongea, y por acometer esta tarea imperiosa, para la cual él se ha venido preparando con tenacidad desde que hace 5 años la Universidad Estatal a Distancia publicó su libro *García Monge, plenitud del escritor*.

Detallemos ahora algunos de los méritos de este libro que reúne 46 ensayos de un joven pensador que aún no había llegado a los 30 años edad. En efecto, esta es la primera gran sorpresa que nos depara el libro: descubrir la madurez y la pertinencia de las reflexiones de este García Monge, este García Monge juvenil que casi nadie conoce, como nos desafiaba desde ya la portada del libro, con un rostro de un hombre famoso, pero que no nos es en absoluto familiar.

Es cierto que el nombre de este joven se oía en el país desde que a sus veinte años dio a conocer *El Moto* y luego, en ese mismo año de 1900, *Hijas del campo*; pero estas dos narraciones anunciaban el nacimiento de un novelista, no de un pensador, de un novelista que, por lo demás, nunca fue, porque abandonó ese género, aunque sus dos novelas han quedado como hitos de nuestra narrativa. Por fortuna desde hoy conoceremos desde sus comienzos la obra que anun-



ciaba al pensador, al ensayista, al educador, al gran periodista que en efecto llegó a ser, para gloria de la literatura y de la sociedad costarricense.

Sorprende, decía, el entendimiento y la vehemencia de este juvenil autor que asume con singular inteligencia varios de los temas debatidos en su entorno. He aquí un ejemplo práctico, se refiere al uso y abuso del lenguaje escrito, campo en el cual García Monge iba a trabajar toda su vida. Hay en este libro un ensayo de 1904 titulado *Los retratos*; se refiere a alguna elegante revista ilustrada con fotografías de señoritas de la alta sociedad. Comienza García Monge así: "Tomo una revista ilustrada del país, la hojeo y me hallo con tres fotografías de señoritas. Cada una va acompañada de las correspondientes frases de estilo, dulzonas y sin sentido. A una niña la llaman *musa inspiradora*, de otra se burlan diciéndole que *exhala perfumes embriagadores, que el céfiro la acaricia, el crepúsculo la saluda y lasavecillas se posan en sus regazos*; de otra se moían diciéndole que *su alma pura está vaciada en moldes sagrados de voluptuosidad y de virtud*. Yo pregunto -agrega García Monge-, ¿hay alguna distinción real para nuestras señoritas cuando se sacan sus retratos [...] y se les pone al pie esta serie de necedades? [...] yo considero esta costumbre una ridiculez y una burla, aunque no sean intencionales [...] Toda esta palabrería estúpida es una mentira; no hay en ella un solo sentimiento sincero de admiración, ni de cariño..." (p. 18)

Es claro que al joven García Monge le molesta esa tonta costumbre social, pero sobre todo le perturba la mentira, el uso engañoso del lenguaje, y el servilismo de esos editores quienes recogían ingresos con tales patrañas pseudo periodísticas. Desde estos detalles se va perfilando el moralista social que él fue, el hombre honesto e incorruptible que al final de sus días terminó aislado, cierto, aislado y solo, pero sin mancha ni hipocresías.

Otro de los grandes temas presentes en los ensayos de ese joven iluminado es la lucha por la secularización de Costa Rica, es decir, por reducir el poder de la Iglesia católica en favor de un poder civil, de las instituciones del Estado, de la educación pública laica, fuera de la influencia de alguna religión.

Es cierto que este es un empeño por el que ciertos sectores progresistas habían venido batallando desde aún antes de la Independencia de España, y el joven García Monge nos confirma que esa lucha estaba apenas por la mitad cuando él comienza a escribir. Atento

como vive a las condiciones de su país, no podía dejar de expresar sus sentimientos con respecto a la necesaria secularización. Al respecto comentaré unas líneas del ensayo "El alcoholismo y el clero", que la acuciosidad de investigador de Fernando Herrera ha rescatado de la revista *Vida y Verdad*, aparecido también en 1904 y firmado bajo un seudónimo. En este ensayo se dice: "Tenemos el gran problema del alcoholismo por delante. ¿Qué se hace para resolverlo? Nada. Si exceptuó una o dos sociedades de temperancia establecidas entre algunos jóvenes, nada más conozco en este país que sea una actividad en combate [...] -y agrega- En esta cruzada contra las bebidas alcohólicas el clero nacional debiera estar en primera línea, por varios motivos. Por una parte, el sacerdocio es una institución que no trabaja, pues en el rebaño humano lleva una vida parasitaria, de modo que su tiempo debe ocuparlo en algo más útil que en misas y rezos." Este juicio tan radical es compensado pocas líneas más adelante al explicar como en los Estados Unidos la Iglesia católica ha contribuido grandemente en la lucha contra el alcoholismo. Y termina señalando que si los privilegiados no ayudan al resto "Así se llamen sacerdotes, artistas o sabios [...] engañan a la sociedad en que viven y son unos parásitos que absorben las energías mejores de las muchedumbres que trabajan." (p. 13)

Pero, claro, estos juicios tienen que haberlo definido ante su comunidad como un joven inteligente, pero demasiado avanzado en sus opiniones sobre las complejas fuerzas que modelaban al país. Acaso estas opiniones tan francas y categóricas le fueron ganando enemigos, algunos que le persiguieron toda su vida. Pero, como sabemos, no se dejó vencer y nunca dejó de decir lo que él sentía como verdadero y justo, como útil para el país.

Unido al tema de la necesaria secularización de la vida social aparece el gran tema de la educación. Por supuesto que García Monge abogó por una educación primaria y secundaria racional y laica, sin imposición de credos, impartida bajo la responsabilidad del Estado a todos sus ciudadanos. En su amplia búsqueda por todas las revistas de la época, Fernando Herrera encontró en un ejemplar de *La Aurora*, de diciembre de 1904, un artículo de García Monge -si bien firmado bajo seudónimo, y esta es otra tarea notable: cómo asegurarse que en efecto tras ese seudónimo estaba García Monge- titulado "Lo de Juana de Arco". El artículo comenta la fuerte polémica que por esos años se desató en Francia acerca de la beatificación de Juana

de Arco. Para unos, sus triunfos habían sido milagros, para otros, patrañas alentadas por las tradiciones. Y apunta el joven ensayista: “De estas figuras hay en la historia de todos los pueblos y su vida con los años es una trama de fábulas absurdas que los hombres razonables no están dispuestos a aceptar [...] Con estos ardidés y con los años estas figuras históricas crecen más y más ante la conciencia popular hasta que llega un día en que su reputación cristaliza en el sentimiento de las masas y lo que antes fue adoración humana pasa a ser divina. Entonces las clases ricas y el pueblo inconsciente pide que tales héroes pasen a la categoría de santos. Así llega la canonización. Y los gobiernos y las iglesias obtienen un precioso instrumento de explotación con estos héroes que son para el pueblo una fuente de entusiasmos religiosos y patrióticos.” (p. 73)

Es la liberación mental del pueblo lo que este joven y radical pensador anhela, por medio de una educación capaz de formar a las gentes sin mitos ni excesos, sin supersticiones, y tuvo la valentía y la inteligencia para decirlo directamente en la prensa, y para poner en práctica estas convicciones como profesor del Liceo de Costa Rica, del Colegio Superior de Señoritas, en la Escuela Normal y hasta como Ministro de Educación.

Por último, con respecto a los temas que recorren estos ensayos, no puedo dejar de mencionar, por su actualidad y vigencia, el relativo a la mujer y a la educación femenina. Un artículo señero en esta colección se titula “Siempre por la mujer”, donde el autor comienza expresando su sorpresa por el conformismo que sobre la mujer hay en el ambiente: “Todas las gentes están conformes con el estado actual de la mujer; es más, consideran inútil hacer algo nuevo en su favor y van tan lejos que se figuran a nuestra mujer como la mejor entre todas las de los otros países de América [...] La mujer nuestra, como la mujer de Chile, como la del Ecuador, todas están en el mismo nivel moral e intelectual. Todas necesitan el paso de una onda de aire perfumada de libertad y cultura. Y ni la onda se hace pasar ni se buscan otros medios para levantar la dignidad de la mujer despertando en ella, sobre todo, la conciencia de su propia capacidad.” (pp. 56-57).

Por supuesto que su propuesta para superar esa inercia generalizada es la educación formal, y de la mente y la razón, no la educación para el salón, el convento o el matrimonio. En otra nota de 1905, titulada “La opinión pública y las mujeres” sostiene que esta formación debe iniciarse en la infancia misma. Allí escribió: “He pensado mucho cuanta labor buena para el avance y la dicha de los hombres haría una edu-

cación razonable de las niñas. Una educación libre de las preocupaciones reinantes, que fuera cultivando inteligencias y corazones femeninos, con amor y buen juicio, a fin de alistar la opinión pública del porvenir.” (p. 88)

Es justo pensar hoy, cien años después, que la extendida educación femenina de que goza el país se debe a los empeños de esta generación que se expresó tan claramente al respecto y cuya acción puede sumarse en una imagen inolvidable: Roberto Brenes Mesén recorriendo Heredia puerta a puerta para rogar a los padres de familia que dejaran a sus hijas asistir a clases al nuevo Liceo de Heredia, que él dirigía.

En fin, la labor de Fernando Herrera sigue recogiendo la obra dispersa de don Joaquín en todas aquellas publicaciones que datan desde fines del XIX. A esta vida ejemplar, cuya obra por fin conoceremos en toda su extensión escrita y vital, ha dedicado Fernando Herrera muchas horas de estudio y pasión; felicitamos a la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia y de la Universidad de Costa Rica por dar cabida a proyectos de ediciones que le darán lustre a sus sellos por llenar un vacío inaceptable de la cultura patria.

NOTAS

- 1 Fernando Herrera, *Intruso en casa propia. Joaquín García Monge. Su biografía*. (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 219 pp.
- 2 Fernando Herrera, *García Monge, Plenitud del escritor*. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1999), 249 pp.
- 3 Joaquín García Monge, *Ensayos de juventud. 1904-1910*. Compilación, edición, notas y prólogo de Fernando Herrera. (San José: Editorial Costa Rica, 2004), 149 pp.
- 4 Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, editores. *Vida y Verdad. Revista*. Edición, prólogo y notas de Fernando Herrera (San José: Editorial Estatal a Distancia, 2008), 327 pp.

J. García Monge